

KRIPPER, Denise. (2022). *Narratives of Mistranslation: Fictional Translators in Latin American Literature*. Routledge.

La argentina Denise Kripper, además de ser académica especializada en traductología, es también traductora y conoce de primera mano las dificultades que implica esta práctica. Por si fuera poco, también ha sido y sigue siendo una importante contribuidora a los estudios de traducción latinoamericanos, empezando por su artículo de 2015 sobre la Malinche como símbolo de la traducción en el ámbito colonial. Y el papel que desempeñan sus contribuciones, realizadas en su mayoría desde la academia estadounidense, no es menor, ya que los estudios de traducción hechos en la Latinoamérica o por investigadores latinoamericanos¹ no han acaparado los reflectores de la traductología *mainstream*, como sí lo han hecho las investigaciones realizadas en países de habla inglesa, China y, en menor medida, los principales países europeos. Si bien la traducción ha desempeñado un papel “fundamental y fundacional” en la literatura latinoamericana, como bien señala Kripper en la introducción del volumen aquí reseñado, en países como México la producción de estudios sobre la traducción sigue estando muy relegada en comparación con la práctica traductora.

Esa es una de las razones para reseñar este libro, ya que es una de las primeras y de las pocas publicaciones que ha dedicado a la traducción en Latinoamérica la editorial británica Routledge (que tiene una amplísima colección dedicada a los estudios de traducción y se ha consolidado como referente en la disciplina).²

En esta obra, Kripper parte de la premisa de que el papel de la traducción literaria en Latinoamérica ha sido central para analizar la creación de traductores ficticios en la narrativa latinoamericana. La autora explica que este enfoque pertenece al denominado “giro ficcional” de los estudios de traducción, descrito por la traductóloga brasileña Else Ribero Pires Viera, en 1995 (4), para referirse al potencial de teorizar la traducción a partir de los retratos narrativos de traductores ficticios. Y, a partir de este ejercicio de teorización, Kripper argumenta que la *mistranslation* en la que incurren estos personajes (que en este contexto se entendería más como “traducción errada” que como “mala traducción”) es “una expresión de la postura cultural y literaria de la región” (5) que politiza el lugar que ocupa la traducción en

1 Como una estrategia de lenguaje incluyente de género, en esta reseña utilicé la vocal ‘e’ como marca neutralizante de género en los sustantivos relativos a personas que se dedican a la escritura creativa, la investigación y la traducción, así como en los adjetivos que las califican. En el caso de sustantivos cuyo plural masculino genérico se forma con la vocal ‘e’ (es decir, traductores y autores, en contraposición con traductoras y autoras), se sigue la recomendación de la traductora argentina Florencia Aguilar, del colectivo TEIFEM, de cambiar la penúltima vocal por ‘e’ para eliminar la marca de género.

2 Por fortuna, no será la única que vea la luz este año, ya que también se publicará el *Routledge Handbook of Latin American Literary Translation*, editado por Kripper y otra traductóloga y traductora de origen argentino: Delfina Cabrera.

el polisistema literario latinoamericano y problematiza su conceptualización desde la “fidelidad”, la “precisión” y la “fluidez” (7).

El repaso de Kripper empieza con el análisis de obras de escritores argentinos que también incurrieron en la traducción —Julio Cortázar, Rodolfo Walsh y Jorge Luis Borges—, tomando como precursor a uno de los personajes/traductores más emblemáticos de la literatura latinoamericana: Pierre Menard, fictivo autor del *Quijote*. En los siguientes capítulos, se enfoca en la presencia de traductores e intérpretes en textos de autores más recientes, como Carlos Fuentes, Néstor Ponce, José Donoso, Salvador Benesdra, Marcelo Cohen, Nadia Volonté, María Sonia Cristoff, Roberto Bolaño y Andrés Neuman, en donde las narraciones ponen de manifiesto temas como el papel de la traducción en el contexto colonial, su importancia durante el *boom* latinoamericano y el lugar que ocupa en el mercado editorial, así como la agencia de quien traduce y las dinámicas de género dentro de esta industria.

Como deja de manifiesto esta lista (aunque ha de decirse que Kripper también hace referencia a obras de otros autores en sus capítulos, incluso si no ahonda en ellas), la mayoría de los autores presentados en el libro (y de sus personajes traductores o intérpretes) son hombres, razón por la cual Kripper dedica el capítulo intitulado “Silence Speaks Volumes” (que podría traducirse como “el silencio dice más que mil palabras”) específicamente el análisis de la intersección entre traducción/interpretación y género en las narrativas latinoamericanas sobre traducción. En este capítulo, Kripper se

enfoca en obras de dos autoras y en las intérpretes que protagonizan sus textos, no sin antes aludir a narrativas de traductoras escritas por hombres y a personajes traductores creados por escritoras.³ Las dinámicas de género que Kripper identifica en las narrativas sobre traducción hacen eco de lo que afirma la traductora mexicana Lucrecia Orensanz Escofet (2017: 158) cuando nos recuerda que la traducción suele ser una disciplina altamente feminizada, en especial en áreas de menor visibilidad o prestigio (como es el caso de la interpretación), pero que la tendencia a que haya más mujeres traductoras disminuye o hasta se revierte en ámbitos de mayor visibilidad o prestigio (en concreto, en la traducción literaria y académica). De ahí que no resulten sorprendidas estas disparidades de género entre personajes y autores presentes en el corpus textual de Kripper. Por el contrario, refuerzan tangencialmente el argumento que hace la autora de que, en Latinoamérica, los traductores —pero más los traductoras— distan mucho de ser invisibles, por lo menos en la literatura.

Ahora bien, por ser el de Kripper un libro publicado en inglés y dirigido a un público que no necesariamente maneja el español, la autora no sólo cita las traducciones existentes de algunos de los textos, sino que también provee traducciones propias de los fragmentos de los textos que hasta la fecha no se han editado en inglés. Además de insinuar que hay un desequilibrio entre la cantidad de textos que se traducen del inglés y los que se traducen a esa lengua, la selección de Kripper deja entrever qué

³ Por supuesto, no puede quedar fuera la mención a la Malinche, quien cruza fronteras y pasa de ser un emblema mexicano de la sumisión y la traición asociadas a visiones colonialistas de la traducción a convertirse en una significativa metáfora del multilingüismo, la liminalidad y la agencia de las mujeres en la obra de varias escritoras chicanas.

tipo de textos (y autores) se elige traducir al inglés, posiblemente desde una óptica de mercado.

A pesar de ser breve, en comparación con los famosos Routledge Companions dedicados a temas de traductología, *Narratives of Mistranslation* trasciende los análisis literarios formalistas y esboza un panorama politizado de la traducción en Latinoamérica. Esta obra problematiza nociones convencionales de traducción como la “fidelidad”, la “invisibilidad” y las estrategias de “extranjerización” y “domesticación”, pero además incorpora al análisis perspectivas feministas y poscoloniales que

dan como resultado un análisis no únicamente propio del marginal “giro ficcional” de los estudios de traducción, sino también del mucho más popular “giro sociológico”. Y esta combinación de enfoques da como resultado una obra que, además de contribuir a los estudios de traducción desde y sobre Latinoamérica, tiene el potencial de generar un mayor interés en la traducción de literatura hispanoamericana contemporánea, y no solamente al inglés.

Ariadna Molinari Tato

Referencia bibliográfica

ORENSANZ ESCOFET, Lucrecia. (2017). “¿A qué español traducimos en México? La unidad/diversidad de la lengua española según una muestra de traductores mexicanos”. *Mutatis Mutandis*, 10(2), 149-173.